

EL DISEÑO COMO ESTRATEGIA

DAMIÁN CAMPO

Además de modernizar su producción, las bodegas se convirtieron en espacios vanguardistas que atraen a amantes del vino y del diseño. Podríamos llamar “templos del vino” a muchas bodegas que han dejado de ser fábricas de tintos y de blancos para ganar protagonismo como espacios arquitectónicos, que antes que atraer con las obras maestras de sus enólogos lo hacen con monumentales estructuras que no dejan de sorprender.

La intención de este producto es comunicarle al consumidor –en el mismo momento en el que elige un vino– que lo que se está llevando es un pedacito de la bodega, una porción de su cultura, el fruto de su tierra y de su trabajo.

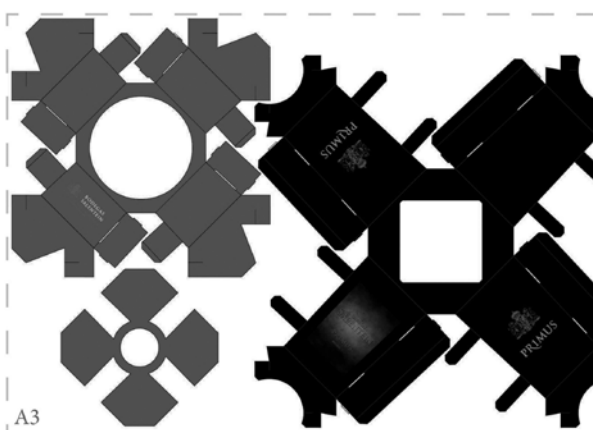
El estuche está resuelto de manera discontinua, abraza a la botella de vino por su pico y por su base por medio de un troquelado. Éste surge de una hoja A3, con la que se hacen ambas partes. Los lados se unen por medio de una cinta que debe ser cortada cuando se desea tomar el vino. La botella representa la columna de un templo. La bodega Salentein tiene un domo transparente que difunde la luz cenital en su interior, eso está representado en el estuche con rajaduras en el troquel superior que proyectan luz sobre la botella. Así, con estos elementos, se buscó representar a la bodega con el estuche.



El estuche y el templo



El estuche y el templo



A3

- Cartón 400 gs por metro² cortado por troquel y plegado.

- No se requieren pegamentos, ya que todas las pestañas encastran entre sí.

Troquelado



Imagen del producto